



Colombia y el Caribe

XIII CONGRESO DE COLOMBIANISTAS

UNIVERSIDAD DEL NORTE, 2003

COLOMBIA Y EL CARIBE

COLOMBIA Y EL CARIBE

XIII Congreso de Colombianistas
UNIVERSIDAD DEL NORTE - ASOCIACIÓN DE COLOMBIANISTAS
12 al 15 de agosto de 2003
Barranquilla - Colombia

Ediciones Uninorte

986.11

C718 Colombia y el Caribe / XIII Congreso de Colombianistas. Varios autores. -Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2005. 520 p.

ISBN: 958-8252-04-0

1. Caribe (Región) - Historia
2. Caribe (Región) - Condiciones socioeconómicas
3. Cultura - Caribe (Región)
4. Literatura - Caribe (Región)

© Universidad del Norte, 2005

Una realización de
Ediciones Uninorte

Coordinación editorial
Zoila Sotomayor O.

Diseño y diagramación
Carlos José Gill Cantillo

Corrección de textos
Henry Stein

Diseño de portada
Joaquín Camargo Valle

Impreso y hecho en Colombia
Javegraf
Printed and made in Colombia

ASOCIACIÓN DE COLOMBIANISTAS

Junta directiva

J. Eduardo Jaramillo Zuluaga
presidente

Herbert Tico Braun
vicepresidente

Michael Palencia-Roth
editor de la revista de Estudios Colombianos

Jonathan Tittler
coeditor de la revista de Estudios Colombianos

Gilberto Gómez
tesorero

Elvira Sánchez Blake
secretaria

XIII CONGRESO DE COLOMBIANISTAS

UNIVERSIDAD DEL NORTE
Comité organizador

Carmen Helena de Peña
directora ejecutiva

Lucila Stella González
coordinadora académica

Alexandra Bolaño
coordinadora administrativa y financiera

Silvia Carrillo
coordinadora de comunicaciones

CONTENIDO

Presentación

DISCURSOS

LA CASA DEL CARIBE..... 3
Jesús Ferro Bayona

BARRANQUILLA: LA PUERTA DE LAS PALABRAS 8
J. Eduardo Jaramillo Zuluaga

HAY DESPREOCUPACIÓN POR LOS PROBLEMAS DE LÍMITES 12
Alfonso López Michelsen
Tratados de delimitación, 13. La Gran Colombia, 14. Juego de palabras, 15.

PLENARIA

PERSPECTIVA HISTÓRICA DE LA CRISIS COLOMBIANA ACTUAL 21
*J. Eduardo Jaramillo Zuluaga, Malcom Deas,
Charles Berquist, Frank Safford*

HISTORIA Y POLÍTICA

BARCOS, VELAS Y MERCANCÍAS DEL OTRO LADO DEL MAR
EL PUERTO DE CARTAGENA DE INDIAS A COMIENZOS DEL SIGLO XVII 45
Antonino Vidal Ortega
Introducción, 45. Las flotas en Cartagena. Un acercamiento difícil, 53. Análisis e interpretación de las cifras, 55. Máximo desarrollo comercial: plata y esclavos, 57.

HACIENDAS, ESCLAVOS Y ECONOMÍA
VALLEDUPAR ENTRE 1810 Y 1850 61
Adriana Santos Delgado
Introducción, 61. Valledupar: jurisdicción político administrativa, 62. Las haciendas, 63. La esclavitud, 68.

EL SURGIMIENTO DE UNA ECONOMÍA CAMPESINA:
POBLAMIENTO Y MERCADOS LOCALES EN EL BAJO MAGDALENA..... 71
Hugues Sánchez Mejía
Introducción, 71. Las fundaciones en el Bajo Magdalena, 73.

MATRIMONIO Y CONTROL RELIGIOSO: BARRANQUILLA SIGLO XIX..... 84

María del Carmen Márquez Salas

El matrimonio: discurso y práctica ritual, 85. Matrimonio, parentesco y dispensa, 87. Matrimonio en *artículo mortis*, 91. Unión libre y matrimonio católico, 93.

LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DE LA INSERCIÓN DE BARRANQUILLA EN EL SISTEMA INTERNACIONAL DESDE FINES DEL SIGLO XIX Y SUS POSIBILIDADES EN EL SIGLO XXI..... 97

Jorge Villalón Donoso

Tendencias actuales del pensamiento histórico y filosófico respecto a la visión del futuro, 97. Algo de historia de Barranquilla, 101.

HISTORIA, CULTURA, GEOGRAFÍA Y ECONOMÍA DE LOS SURES..... 110

Álvaro Baquero Montoya

La Serranía de San Lucas, 110. Las serranías de Abibe, San Jerónimo y Ayapel, 110. Serranía de Perijá, 111. Cultura en los sures, 112. Ecología y cultura, 113. Las imágenes culturales regionales, 115. Comentario final, 118. Bibliografía, 118.

THE UNITED STATES DISCOVER PANAMA 120

Michael J. La Rosa

The Panama Railroad, 125. The Search for a Route, 128. Choosing the Route, 131. Diplomacy and Strategy of the Isthmian Region, 135. After Separation, 138.

EL REORDENAMIENTO TERRITORIAL EN COLOMBIA:
UN PROCESO ABIERTO PARA LA REGIÓN 142

Roberto González Arana

Antecedentes históricos, 142. La descentralización administrativa y los alcances de la Constitución Política de 1991 en Colombia, 143. La regionalización en Colombia: Un proceso abierto, 145. Descentralización y regionalización en Colombia: Dificultades y debilidades, 149. A manera de conclusión, 152.

COLOMBIA Y EL CARIBE

REFLEXIÓN EN TORNO A SUS PRIORIDADES E INSERCIÓN INTERNACIONAL..... 155

Martha Ardila

Hacia un nuevo orden mundial, 156. La incertidumbre latinoamericana y del Caribe, 157. El Caribe: Influencias y diversidad, 159. Hacia una nueva concepción de seguridad internacional, latinoamericana y caribeña, 161. El interés de Colombia en el Caribe, 165. A manera de conclusión, 169. Bibliografía, 170.

UN SENTIPENSANTE EN BUSCA DE LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL.....	172
<i>Alfredo Correa de Andrés (†)</i>	

CULTURA E IDENTIDAD

NACIONALISMO MUSICAL EN UN CONTEXTO TRANSNACIONAL: LA MÚSICA POPULAR COSTEÑA EN COLOMBIA	191
---	-----

Peter Wade

Introducción, 191. La música costeña, 193. Conclusión, 199.
Bibliografía, 200.

ACERCA DE UNA ESTÉTICA POPULAR EN LA MÚSICA Y CULTURA DE LA CHAMPETA.....	202
--	-----

Michael Birenbaum Quintero

CARNAVAL, MESTIZAJE, DANZA: UN FENÓMENO LATINOAMERICANO	216
--	-----

John Charles Chasteen

DANZA, MESTIZAJE Y CARNAVAL: UN FENÓMENO LATINOAMERICANO EL CASO DE BARRANQUILLA.....	228
--	-----

Adolfo González Henríquez

El Carnaval colonial: Corpus Christi fiestas de comunidad y
carnaval de aldea, 229. Siglo XIX: carnaval de pequeña sociedad,
carnaval de villorrio y fiestas públicas, 231. Notas, 237.

MÚSICA Y VERSOS POPULARES DEL CARIBE COLOMBIANO EN EL IMAGINARIO NACIONAL	240
--	-----

Consuelo Posada Giraldo

Punto de partida, 240. Valoraciones de la música y la cultura
del Caribe colombiano, 242. Bibliografía, 249.

DE LO CARIBE EN LA CUENTÍSTICA DEL CARIBE COLOMBIANO: ¿RASGOS DE IDENTIDAD?.....	251
---	-----

Alfonso Rodríguez Manzano

La llamada "certidumbre caribe", 252. De la autoconciencia
caribe, andinos, gringos y europeos, 259. ¿Metafísica del cuento
caribe?, 260. ¿Otras identidades caribeñas?, 261. Enfoque,
problemáticas, tareas, 263.

EL CARIBE VISTO DESDE EL INTERIOR DEL PAÍS ESTEREOTIPOS RACIALES Y SEXUALES.....	265
---	-----

Elisabeth Cunin

Introducción: el interés de estudiar los estereotipos, 265.
Naturaleza de la champeta, 267. Vanessa, primera negra reina
de belleza: "culturización" del cuerpo, 272. Conclusión, 279.

CONCIENCIA Y ACTITUDES LINGÜÍSTICAS EN EL CARIBE COLOMBIANO.....	281
<i>María Trillos Amaya</i>	
Vitalidad lingüística, 283. Movilidad lingüística, 284. Transmisión lingüística, 288. Conclusiones, 292. Bibliografía, 293.	

LAS CONDICIONES DE USO DE LAS LENGUAS DE LA GUAJIRA	295
<i>Francisco Pérez van-Leenden</i>	

LITERATURA

ACOMPAÑADO POR GABO	307
<i>Michael Palencia-Roth</i>	

LA COLONIA EN LA OBRA DE GARCÍA MÁRQUEZ	317
<i>Yudis Contreras</i>	

ROMANZA PARA MURCIÉLAGOS Y LA BALADA DEL PAJARILLO DE GERMÁN ESPINOSA: REGRESO A LA HISTORIA RECIENTE Y FUNDACIÓN DE NUEVAS GEOGRAFÍAS NARRATIVAS	327
<i>Cristo Rafael Figueroa Sánchez</i>	
De los primeros cuentos a <i>Romanza para murciélagos</i> , 328.	
De la novelización del pasado a <i>La balada del pajarillo</i> , 331.	
Bibliografía, 339.	

CEPEDA SAMUDIO Y ROJAS HERAZO	
CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS EN EL CARIBE LITERARIO	341
<i>Jorge E. Rojas Otálora</i>	

LA CIUDAD IMAGINADA EN LOS RELATOS DE MÁRVEL MORENO.....	351
<i>Pamela Flores Prieto</i>	
La ciudad real, 351. La ciudad imaginada, 352. La ciudad imaginada en la literatura femenina, 355. La ciudad imaginada en los relatos de Márvel Moreno, 357.	

EL COFRE DE LOS SECRETOS DE MÁRVEL MORENO	361
<i>Elvira Sánchez-Blake</i>	

FUSIÓN DE TIEMPO Y ESPACIO EN "ORIANE, TÍA ORIANE" DE MÁRVEL MORENO	370
<i>Clara Camero</i>	

EDUCACIÓN E IDEOLOGÍA EN <i>COSME</i> DE JOSÉ FÉLIX FUENMAYOR	382
<i>Alba Clemencia Ardila J.</i>	

<i>COSME</i> , DE JOSÉ FÉLIX FUENMAYOR: NOVELA DE (MAL) FORMACIÓN SEXUAL	391
<i>Kevin G. Guerrieri</i>	

CONCIENCIA DE MODERNIDAD Y DECADENCIA EN <i>MARACAS EN LA ÓPERA</i> (1996) DE RAMÓN ILLÁN BACCA	402
<i>Álvaro Pineda Botero</i>	
Introducción, 402. El escenario, 402. La historia nacional, 404. El hilo narrativo y la estructura, 405. Trasvestismo cultural, 408. Consideraciones finales, 409. Bibliografía, 410.	
<i>MARACAS EN LA ÓPERA: LA BÚSQUEDA DE LA AUTENTICIDAD Y LOS EXCESOS ANTIFUNDACIONALES</i>	411
<i>Nayibe Bermúdez Barrios</i>	
EL CUENTO CARIBE COLOMBIANO: HISTORIA, POÉTICA E IDENTIDADES SOCIOCULTURALES	419
<i>Manuel Guillermo Ortega</i>	
IDENTIDAD AFROCARIBEÑA VS. CONCIENCIA NACIONAL EN LA POESÍA POSCOLONIAL DEL CARIBE HISPÁNICO	436
<i>Graciela Maglia</i>	
Reflexiones preliminares, 436. Identidades heterogéneas, 440. <i>Habitus</i> caribe, 443. Campo literario en Colombia, 444. <i>Ad finem</i> , 449. Bibliografía, 450.	
GLORIA GUARDIA Y LA CONTRAHISTORIA PANAMEÑA	452
<i>María Roof</i>	
CIUDAD Y MEMORIA EN "MAÑANA DE ÁMBAR" DE MANUEL ORESTES NIETO	460
<i>Erasto Antonio Espino Barahona</i>	

PRESENTACIÓN

Este libro recoge algunas de las conferencias presentadas en el XIII Congreso de Colombianistas que se realizó en la Universidad del Norte, Barranquilla, entre el 12 y el 15 de Agosto de 2003.

La organización del Congreso fue una tarea ardua que la dirección experta y respetuosa de Carmen Helena de Peña y la asesoría constante de J.Eduardo Jaramillo Zuluaga convirtieron para Silvia Carrillo, Alexandra Bolaño, Lida Cabrera, Nora Choperena, Katherine Pardo y para mí en una experiencia rica en aprendizajes y satisfacciones que se plasmaron en los logros del Congreso que convocó cerca de 200 participantes entre los que se contó con la presencia de académicos provenientes de universidades colombianas, norteamericanas y de Europa.

Tuve a mi cargo la coordinación académica del Congreso y la selección de ponencias para esta publicación, en ambas tareas gocé del apoyo y asesoría de colegas que con entusiasmo aportaron su conocimiento y experiencia.

Ante la dificultad de publicar todas las ponencias presentadas, se tomó la decisión de escoger aquellas que trataran directamente sobre El Caribe, tema central del Congreso; y dentro de éstas, con un criterio de rigurosa selectividad en lo que a calidad de refiere, las que guardaran relación que permitiera su organización por temas. También fueron omitidas las que durante la preparación de este libro fueron publicadas en revistas y periódicos. Los trabajos fueron organizados en amplias categorías que comprenden la Historia y la Política, la Cultura e Identidad, y la Literatura; todas ellas muestran a través de sus objetos particulares de atención y desde la perspectiva de las disciplinas y los enfoques, una mirada plural y multifacética de la realidad colombiana y de una región que se caracteriza por su variedad y vocación universal; así encontramos reflexiones que ayudan a la comprensión de la organización social y política de las ciudades y territorios que conforman la región Caribe, sus luchas y contradicciones, sus manifestaciones culturales y la obra de sus pensadores y artistas.

Hay muchas personas e instituciones que contribuyeron a la realización del Congreso y de estas memorias, a ellas hacen justo reconocimiento el presidente de la Asociación de Colombianistas y el rector de la Universidad del Norte en sus intervenciones, a mí solo me resta agradecer a todos el apoyo y confianza con que me animaron para realizar la tarea encomendada.

Lucila Stella González
Barranquilla, julio de 2005

DANZA, MESTIZAJE Y CARNAVAL: UN FENÓMENO LATINOAMERICANO EL CASO DE BARRANQUILLA*

Adolfo González Henríquez
Universidad del Norte, Universidad del Atlántico

El Carnaval es el resultado de combinar multiplicidades sin límite, el mestizaje de "desgraciados", indios y negros respondiendo a uno de los impulsos más fuertes de la humanidad: la mimesis como simbolismo que sirve para apropiarse de la fuerza vital del universo y encausarla hacia un fin determinado, la danza como medio para obtener la gracia de Dios (2). Los "desgraciados" (como los llamó alguna vez Germán Arciniégas), fueron aventureros de todos los pelajes que traían su bagaje de fiestas surtidas (carnavales, fiestas de locos, procesiones, liturgias danzadas y demás), mezclas de antiguos paganismos y cristianismos (3).

Por su parte, el componente negro procedente de múltiples culturas africanas, basadas en ritos con fuertes ingredientes de música y danza (4), impuso su sello particular en la reelaboración de música y danza, máscaras y disfraces, versos, representaciones y demás. Y el componente indio se percibe en su conocimiento del entorno y su aporte de materiales físicos, elementos de música y danza, relatos, máscaras, disfraces. La conexión entre sus ceremonias rituales y el Carnaval es visible aunque poco investigada en documentos elocuentes como el texto introductorio que escribió el General Juan José Nieto para la novela *Ingermina o la hija de Calamar*, una descripción etnográfica de disfraces, ritos y danzas de los indios calamari (5).

* Este texto forma parte de un estudio más amplio sobre el contexto latinoamericano elaborado conjuntamente con John Chasteen (Departamento de Historia, Universidad de North Carolina, Chapel Hill).

Hace unos tres lustros que Emir Rodríguez Monegal sintetizó la búsqueda de América Latina con una frase inolvidable: "El Carnaval asumió y resumió todo" (1). Es la síntesis de nuestra historia mestiza, nuestro mundo que se descifra en el gesto y el disfraz: el Carnaval de Barranquilla comienza mucho antes que la ciudad, mucho antes que las legendarias vacas galaperas con sus cachos y cascos fundacionales, en el proceso de mestizaje cultural generado en el Caribe colombiano, un proceso más cercano al aluvión que al bando.

El Carnaval colonial:

Corpus Christi, fiestas de comunidad y carnaval de aldea

En el principio de las fiestas del Nuevo Mundo estaba el catolicismo que utilizaba el ritual como instrumento de control social y que, aun en su versión militar española, estimulaba el contacto con todos los hijos de Dios, incluyendo a los pecadores, alimentando la cadena de encuentros generadores del mestizaje. Para no hablar de su realismo político medieval evidenciado en las procesiones vienasas con flores y dragones de San Mamerto en el siglo VI (6). Estos actos relajados no fueron confrontados drásticamente, como ocurrió en las colonias inglesas, sino ladinamente con afección y paternalismo: exhortación, perdón y penitencia, recreando siempre cadenas de lealtades antes que relaciones racionalmente fundadas. La política de evangelización en un entorno violento y multiétnico, exigía ganar adeptos utilizando el afecto antes que la persuasión racional, pan y circo antes que trabajo libre y escuelas, la dulzura relativa del confesor antes que la condenación eterna por distraerse con cosas distintas del trabajo bien hecho y los asuntos de Dios.

Como bien lo afirma Fernando Ortiz, es de inspiración católica la primera festividad colectiva con elementos folklóricos que se celebra en el Nuevo Mundo: la procesión del Corpus Christi, donde la intención piadosa coincidía con caballos, toros, bailes y disfraces (7). En el mismo sentido las celebraciones del Corpus en el Caribe contenían muchos elementos que después se integrarían en el Carnaval, como es el caso de los diablitos y del evento de la conquista, especie de auto guerrero que recuerda la gesta conquistadora mediante la escenificación callejera de un choque entre indios disparando flechas y militares haciendo tiros al aire, y todos cantando en tonos melancólicos o triunfales, visibles en las procesiones de Chiriguana y Mompo (8). Semejantes procesiones no eran subversivas pero sí relajadas y el Obispo de Cartagena Diego Torres de Altamirano se quejaba en 1620: "por el mal orden, que en estas partes suele haber, pues en las procesiones generales se ha usado ir de ordinario a tropas, en confuso, sin distinción de personas, yendo el religioso y el clérigo juntamente con el mestizo y el negro, y algunas veces, mujeres y negras entre los religiosos y clérigos, de que se sigue no ir con la decencia y devoción, que en semejantes actos se requiere" (9). Y algo inconcebible, la presencia simbólica del maligno en predios litúrgicos con los disfraces de matachines y diablos que terminaban entrando en la

Catedral postrados hasta el pie del altar; allí, como también ocurría en la Barranquilla de 1799, fumaban tabaco, bebían comían y bailaban. Frente a esto las autoridades civiles y religiosas, con las oscilaciones del caso, siempre terminaron en conciliaciones que nunca resultaron encontrando irreverencias claras en lo que ya era una costumbre universal, como lo ocurrido entre el Obispo Gregorio de Molleda y el Cabildo de Cartagena entre 1731 – 1733 (10). Una actitud ladina, no de prohibiciones tajantes sino de reconvenções y reglamentaciones ambiguas, como en el caso del Cabildo de Cartagena de 1573 (11) y que a la postre terminaron legitimando el relajo.

Mas allá de su carácter rural o urbano, este relajo colonial del Caribe colombiano dio lugar a una clasificación interesante. En primer lugar, las "fiestas de comunidad", que eran las de los palenques, núcleos de cimarrones, las de las rochelas, parcelas explotadas por campesinos mestizos ubicadas en sitios usualmente inaccesibles al control estatal pero que giraban en torno a la hacienda costeña (12) y las de los pueblos pequeños, que consistían en celebraciones de negros, blancos, indios, mestizos o todos juntos. Dentro de esta clasificación se incluyen fiestas de todo tipo que, por celebrarse en contextos de desarrollo socioeconómico incipiente, presentaban una segmentación social escasa o inexistente, y propiciaban fenómenos de encuentro de culturas y mestizaje; y a diferencia de lo que sostiene la brasileña María Isaura Pereira De Queiroz para fenómenos semejantes en otros países (13), lejos de ser una especie de espectáculo teatral representado por el conjunto de la población, tenían un aire de montoneras relajadas.

Se percibe un buen ejemplo de este tipo de fiestas en el relato de 1783 escrito por el militar y sacerdote franciscano Joseph Palacios de la Vega sobre la vevezona (sic) de los indios zenúes en el valle del río San Jorge: misa cantada acompañada por los indios con sus ornamentos e instrumentos musicales; desfile o procesión encabezada por el cura con crucifijo en pecho, dos hileras de mujeres con velas encendidas, todo el mundo cantando un *Te Deum Laudamus*, donde al cura le pusieron una corona de plumas, se le arrodillaron y besaron sus manos, se persignaron y arrodillaron imitando al cura y alabando al Dios de los cristianos, y se emborracharon con chicha. Y el cura absolvió todos aquellos actos con típico ladinismo: "Fue tal el gozo que se me llenó el alma, que no podía ni articular ni menos seguir, pero considerando era del agrado de Dios los dejé en su regocijo" (14). Por

supuesto que esta ambientación también se daba en el contexto urbano con los cabildos de negros, organizaciones de socorros mutuos en tierras de esclavitud, que funcionaban como interlocutores de las autoridades civiles y religiosas y, además, como punto de encuentro donde la fiesta y el tambor se constituyeron en lengua franca de los diversos tipos de negros (15).

El otro tipo de carnaval colonial es el "carnaval de aldea", siempre determinado por el calendario eclesiástico (16), que tiene lugar en los centros urbanos costeños y representa un punto de intersección entre la ciudad y el campo. Como se puede apreciar en el Carnaval de Riohacha de fines del siglo XVIII, los elementos urbanos más salientes son: estructura administrativa, financiación por cuotas, comedias nocturnas y segmentación social incipiente; y a esta fiesta son convocados los indios wayuú, y otros elementos entre hispánicos y mestizos como corridas de toros, carreras de caballos, fuegos artificiales y comidas populares. Se trata de una fiesta rudimentaria como se desprende del bárbaro comportamiento de los indios: asisten con el único objetivo de comer carne gratuita (les regalan todos los toros que se lidian) y se recrean despedazando vivos a los animales en la mitad de la calle. Se observa también que hay una procesión (coincide con la Virgen de la Candelaria) precedida por un típico evento del carnaval costeño de todos los tiempos: la conquista, y que tiene en Riohacha su versión guajira. Y la Iglesia Católica tiene una presencia central (17), como se puede observar en el Carnaval de Santa Marta de 1681 cuando el Obispo Diego de Baños y Sotomayor ordena acomodar la exposición del Santísimo a la cronología de fiestas de fin de año que culminaban en el carnaval (18), rasgo evidente en una sociedad que todavía no ha separado lo político y lo religioso. Y el relajo no es menor que en las fiestas de comunidad, solo que es más visible y, por tanto, más susceptible de control social.

Siglo XIX: carnaval de pequeña sociedad, carnaval de villorrio y fiestas públicas

Durante el siglo XIX surgieron dos tipos grandes de fiestas con elementos que con el tiempo llegarían a integrarse dentro del Carnaval de Barranquilla.

En primer lugar las "fiestas públicas", que comprenden fiestas patrióticas, populares y aun hechos significativos de la vida política y

social. El momento permitió mezclar fiesta y lucha política como quedó consignado en un hecho beligerante no registrado por la historiografía oficial: la primera batalla de Ciénaga, el 11 de mayo de 1813, cuando los feroces indios cienagueros se disfrazaron de diablitos para danzar ante el enemigo, entreteniéndolo y desorientándolo, y así colaborar eficazmente con sus aliados españoles para no dejar un solo soldado vivo del ejército republicano (19). En un sentido político contrario las celebraciones de triunfos republicanos de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta, entre 1821 y 1823, fueron el llanto del recién nacido con un estilo bien costeño: parodias de las autoridades coloniales, carrozas con alegorías republicanas, bailes callejeros, fuegos artificiales, bandos y oficios religiosos, que ahora daban gracias al Dios de los republicanos (20).

Y las fiestas patrióticas, ritos civiles que formulaban simbólicamente el discurso republicano, también coincidieron con el carnaval: el caso típico se encuentra en las fiestas del 11 de Noviembre de 1852, que se disfrazaron convincentemente de fiesta popular mediante los bailes públicos de disfraces y el buscapié, fuego artificial de origen hispánico cuyo movimiento sinuoso, a ras de piso, relajaba movimientos fijos y estimulaba intercambios y contactos de toda clase (21). Y también en las fiestas patrióticas de Santa Marta de 1850 dedicadas a conmemorar el Acta de Independencia de esta ciudad suscrita el 11 de febrero de 1813, cuyos bailes públicos de disfraces coincidieron con el carnaval (22). Por otra parte las fiestas patronales fueron eventos centrales en los pueblos costeños como era el caso de San Juan Bautista, expresión de las fiestas del fuego dedicadas al solsticio de verano europeo, en últimas, de los antiguos cultos solares, y entre nosotros símbolo central de religiosidad popular (23); en Ciénaga sus celebraciones tenían un inconfundible matiz carnavalesco con disfraces, comparsas de indios, moros y cristianos y, una vez más, la conquista (24).

El segundo lugar el "carnaval de pequeña sociedad" que, según Pereira de Queiroz (25), presenta los mismos elementos estructurales en toda la América española: entorno urbano típico, un cosmopolitismo tosco no rural del todo ni ciudadano acabado, carácter profano, segmentación social que se traduce en escenarios separados y tipos de divertimento específico (sectores elitistas en teatros, clubes y mansiones, sectores populares en las calles y en empalizadas toscas, los primeros en carros y carrozas y los segundos a pie),

espacios comunes (sobre todo las calles durante los desfiles), reinado bufo (rey, reina, rey de burlas), además de las consabidas batallas de agua, harina, confeti, serpentinas y perfumes. Siguiendo la moda europea, en los sectores elitistas se aprecia la influencia del carnaval italiano, que transmite una clara impresión de lujo, ceremonia y libertad con sus bailes elegantes y un significativo grado de elaboración simbólica (máscaras, cabalgatas, comparsas, carrozas y demás) (26). En el Caribe colombiano este tipo de fiesta, donde coinciden lo moderno y lo rústico, hizo presencia en Cartagena, tal vez desde los comienzos del periodo republicano, donde se destaca algo del carnaval italiano en un entorno urbano bastante frágil: bajo un pabellón rudimentario poco diferenciado socialmente, se celebran unas fiestas públicas elitistas donde solo los muy ricos pueden costearse una máscara y en la interpretación de los disfraces prevalece el relajo sobre la representación teatral (27).

Por su parte el Carnaval de Barranquilla de la primera mitad del siglo XIX es un "carnaval de villorrio" como se evidencia en la descripción de 1839 que hace el viajero norteamericano Rensselaer Van Rensselaer (28); en un villorrio con calles arenosas, en caso de sol, y lodazales en caso de lluvia, se presenta un tipo de divertimento simple y rústico, ligado al aluvión, y a grupos indígenas y mestizos que festejan en la calle. En este "sitio de libres" no hay evidencias de carnaval italiano, ni de estructura organizada de las fiestas, ni de divertimientos sofisticados en sus salones elitistas, seguramente tan rudimentarios como esos licores adulterados en forma infame y chapucera que registra con merecido sarcasmo un visitante extranjero de 1836 (29).

El Carnaval de Barranquilla se volvió "carnaval de pequeña sociedad" en la segunda mitad del siglo XIX con la transformación, vía desarrollo económico, del villorrio en un centro urbano importante de la región costeña y el país, y cuyas elites sociales tenían viviendas modernas y hábitos de consumo sofisticado con marcada influencia extranjera. Un carnaval apoyado en relaciones de vecindad tradicionales donde todos los actores se conocen y tienen trato cotidiano (algo propiciado por el pequeño taller artesanal) permitiendo un ambiente fuertemente afectivo. Se desarrolla la conexión fiesta – Estado – sociedad civil, iniciada con el Bando de 1876 y el Decreto de 1881 que nombró Rey del Carnaval a Enrique De la Rosa, y continuada con la asignación de recursos propios para la fiesta (impuestos a cantos, bailes populares, licores, tabaco, "pasaportes") y, en general, con los símbolos que

presiden la fiesta (rey, reina, presidente, rey de burlas). Esta presencia de la sociedad civil y el Estado se consolidó posteriormente en los años cuarenta con una estructura administrativa de carácter cívico encabezada por la Sociedad de Mejoras Públicas, que buscó legitimar sus acciones estimulando la participación de todos los sectores mediante concursos de disfraces y danzas, reinados populares en los barrios y la creación, en 1942, de una unidad especializada, la Junta Organizadora del Carnaval (30).

Por otra parte, hay una evidente segmentación social en los elementos de carnaval italiano visibles en clubes sociales, salones de baile y ciertos eventos (Teatro Emiliano, Club ABC, Club Barranquilla, Batalla de Flores), así como en los ambientes menos sofisticados de la clase media (Teatro Fraternidad) y los espacios rudimentarios de los sectores populares (salones burreros y demás); y así como en los clubes se expresa el cosmopolitismo, y aun el snobismo, de las elites barranquilleras, en los salones burreros –simples empalizadas adornadas con gallardetes y flores de papel, donde llegaban gentes del sector rural dejando sus burros amarrados en la puerta–, se expresa aquel entorno ubicado en la ciudad pero todavía sencillo y hasta pueblerino. Por su parte la Batalla de Flores, respuesta cívica a las guerras civiles del siglo XIX, se inspiró en motivos del carnaval italiano interpretados localmente, con carrozas llamativas aunque poco sofisticadas, "una cabalgata que siempre terminaba en cabal perra" según el pianista samario Honorio Alarcón (31).

Se evidencia gran parte del bagaje moderno de esta fiesta, acusando el impacto de la migración del sector rural y de otras ciudades costeñas hacia Barranquilla en busca de trabajo: varas santas, mimos, máscaras individuales, comedias, danzas tradicionales (coyongos, gallinazos, diablitos, congos, paloteos, toritos), guachernas, cumbiambas y demás. Se evidencia también el proceso de mestizaje cultural característico del Carnaval de Barranquilla, lo rural cambiando dentro del contexto urbano, sintetizado en una graciosa metáfora: si bien el sector rural aportó "los gajos de corozo", Barranquilla contribuyó a su reelaboración agregándole "las flores de La Habana" (32). Y también como parte de este bagaje moderno, su ubicación física dentro de la ciudad: las élites en los barrios del norte y, paralelamente al desarrollo urbano y a las migraciones, el "núcleo duro" del Carnaval de sectores populares: Rebolo como una especie de "barrio madre" del Suroccidente, conformado por los barrios Montes, Las Nieves, Simón Bolívar, La Luz y la Zona Negra.

Durante la segunda mitad del siglo XX el Carnaval de Barranquilla, ubicado en lo que ya era una de las ciudades más importantes del país, se inscribió irreversiblemente en la perspectiva de la globalización al convertirse en "carnaval de masas", una fiesta de convocatoria masiva y proyección nacional e internacional celebrada dentro del contexto de la industria del entretenimiento, y que, en general, resulta tanto del contexto urbano como de la revolución científico – técnica contemporánea que amplía la franja de tiempo libre y consolida la tendencia hacia una sociedad más recreativa, cultural y estética (33). Aquí se pone en juego, a escala sin precedentes, la salvación de la humanidad contenida en la fórmula del genial Francois Rabelais: "la risa es revolucionaria", la risa como base de cambios individuales y sociales profundos, de los que interrogan al ser humano en sus pliegues más escondidos. La risa como portadora de una estrategia política crucial en la sociedad contemporánea: transformar conflictos sociales en ejercicios de violencia simbólica.

Este carnaval de la globalización tiene su eje central: el *espectáculo*, el mundo festivo organizado en eventos controlados y rentables, con imágenes cómicas telúricas y modernas, bajo la mirada permanente de los medios masivos. Además, presenta una función estratégica en términos del desarrollo local: proyecta la imagen de la ciudad a nivel nacional e internacional o, para decirlo con palabras menos especializadas, el espectáculo del carnaval es la vitrina que vende a Barranquilla.

En este ritual contemporáneo se imponen transformaciones bien significativas. En primer lugar, hay una globalización de danzas y ritmos musicales "tradicionales", es decir, ajustes a un entorno de medios masivos con influencias nacionales e internacionales, "gajos de corozo" y "flores de La Habana", sí, sólo que a una escala inédita en las fiestas anteriores. En segundo, el predominio de aspectos estéticos y hedonísticos sobre aspectos funcionales o rituales, incluyendo lo que algunos han denominado "la función impugnadora del folklore" (34). En tercero, la urbanización de las relaciones comunitarias en los barrios populares que conforman el "núcleo duro" del carnaval, esto es, el predominio de la cooperación de corto plazo por encima de las viejas tradiciones de vecindad ligadas al trato cotidiano, que implica el cambio de muchas prácticas arraigadas. En cuarto lugar, los eventos se realizan en espacios públicos y privados urbanos, abiertos y

cerrados, es decir, se dan en toda la ciudad más allá de la plaza o el barrio: paradójicamente, las calles quedan desiertas. En quinto lugar, la fiesta tiende a volverse internacional: no sólo por los intentos recurrentes de crear puentes con la diáspora costeña sino porque los medios masivos y el libre flujo de información por Internet así lo imponen.

A este carnaval de masas contribuyen los reinados populares, que amplían la base social de la fiesta (35), y también los sitios de entretenimiento nocturno: las casetas, los equivalentes locales del cabaret (Patio Andaluz, Terraza Tropical, Jardín Águila) y del *afterhours* (Chop Suey), incluso los de entretenimiento poco santo como la memorable zona de tolerancia barranquillera de los años cuarenta y cincuenta (Barrio Chino, La Ceiba).

En su estructura administrativa han predominado dos esquemas. Primero, el *estatal*, que se introdujo en los años sesenta con la creación de la Junta Permanente del Carnaval, dependencia de la Alcaldía dominada por los concejales; posteriormente, en 1979, este esquema se consolidó con la creación de un establecimiento público del orden municipal: la Corporación Autónoma del Carnaval, cuya junta directiva estaba dominada por la clase política (alcalde, concejales, juntas de acción comunal) y algunos aliados coyunturales (sindicatos, grupos folclóricos, locutores, periodistas). Se consolidaron de este modo los partidos políticos como mediadores perversos entre la sociedad y el Estado, por su capacidad de manipular las fiestas para fines partidistas (electorales, por ejemplo) distintos a las necesidades de desarrollo social y cultural, sobre todo con diversas formas de "auxilios" y patrocinios oficiales distribuidos estratégicamente entre grupos folclóricos y reinas populares. El resultado de este esquema de manejo estatal fue un proceso de extinción lenta del carnaval marcado por la operación irracional del ente organizador (funcionamiento coyuntural, ineficiencia, falta de recursos, escasa pertinencia en relación con necesidades sociales y culturales), una fiesta desorganizada (desfiles y eventos desordenados) y un progresivo deterioro de los elementos de cultura popular (deterioro de máscaras, disfraces, comparsas y, en general, de las "tradiciones", indiferencia juvenil) (36).

Y en segundo lugar el *cívico*, expresión del empresario moderno barranquillero, que busca legitimar su explotación económica interesándose

no solo por la unidad productiva sino por el entorno que la circunda (37). Sus antecedentes se remontan a las iniciativas de los clubes sociales del siglo XIX y, desde los años cuarenta, a la Sociedad de Mejoras Públicas, hasta la creación de la Junta Organizadora del Carnaval. Ante las limitaciones del esquema estatal, durante casi toda la segunda mitad del siglo XX el sector privado buscó conformar una alternativa de manejo racional del Carnaval que culminó en 1992 con la creación de Carnaval de Barranquilla S. A. (38).

Esto abre la puerta para una perspectiva típicamente contemporánea: industrializar la fiesta como propuesta de desarrollo social y cultural, como forma de preservar las tradiciones y de hacer posible la mimesis, esa mirada hacia el Otro que está en la base del mestizaje cultural y de la democracia.

Notas

- (1) Rodríguez Monegal, Emir, (Comp.) . *Noticias secretas y públicas de América*. Barcelona, Tusquets Editores – Circulo de Lectores, 1984, pp. 9-10.
- (2) "Villanos, campesinos, pescadores, bandidos, mercaderes, estudiantes, hicieron la conquista, armaron los barcos piratas, empujaron a los reyes y los envolvieron en guerras inesperadas...Nadie quiere embarcarse. Es preciso recurrir a criminales que están en las cárceles. Se les ofrece la alternativa de seguir en los calabozos o irse a la aventura del Nuevo Mundo. Los bandidos, después de todo, son ilusos". (Arciniégas, Germán. *Biografía del Caribe*. Bogotá, Presidencia de la República de Colombia, 2000, pp. 6, 37).
- (3) Le Goff, Jacques. *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval*. Madrid, Ediciones Taurus, 1983, pp. 251-260. Attali, Jacques. *Noise: the political economy of music*. University of Minnesota Press, 1985, pp. 53. Salazar, Adolfo. *La danza y el ballet*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964, pp. 53. Heers, Jacques. *Carnavales y fiestas de locos*. Barcelona, Ediciones Peninsula, 1988. Burke, Peter. *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid, Alianza Editorial, 1996. v Gennep, Arnold. *The Rites of Passage*. The University of Chicago Press, 1984, pp. 1-13. Nietzsche, Friedrich. *El nacimiento de la tragedia*. Madrid, Alianza Editorial, 1977, pp. 44-45, 47-49, 97.
- (4) Ortiz, Fernando. *La africanía de la música folklórica de Cuba*. Madrid, Editorial Música Mundana, 1998, pp. 76-152. *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981.
- (5) Nieto, Juan José. *Breve noticia histórica de los usos, costumbres, i religión de los habitantes del pueblo de Calamar. Ingermina o la hija de Calamar*. Kingston, Imprenta de Rafael J. De Córdoba, 1844, 2 Vols.

- (6) Le Goff, Jacques. *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval*. Madrid, Ediciones Taurus, 1983, pp. 251–260.
- (7) Ortiz, Fernando. *Los viejos carnavales habaneros. Estudios etnosociológicos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1991, pp. 202–221.
- (8) Friedman, Susana. *Las fiestas de junio en el Nuevo Reino*. Editorial Kelly. 1983, pp. 38–41.
- (9) Martínez Reyes, Gabriel (Comp.). *Cartas de los Obispos de Cartagena de Indias durante el período hispánico 1534–1820*. Medellín, Publicaciones de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, 1986, p. 212.
- (10) Martínez Reyes, Gabriel (Comp.). *Cartas de los Obispos de Cartagena de Indias durante el período hispánico 1534–1820*. Medellín, Publicaciones de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, 1986, pp. 491–492, 498, 647.
- (11) Hernández de Alba, Gregorio. *Libertad de los esclavos en Colombia*. Bogotá, Editorial ABC, 1956, p. 28.
- (12) Meisel Roca, Adolfo. *Esclavitud, mestizaje y haciendas en la provincia de Cartagena 1533–1831*. Gustavo Bell Lemus (Comp.). *El Caribe Colombiano*. Barranquilla, Ediciones Uninorte, 1988, pp. 69–137.
- (13) *Evolución del carnaval latinoamericano. Revista del Instituto de Integración Cultural n° 8*, Medellín, 1983.
- (14) Palacios de la Vega, Joseph. *Diario de viaje*. Barranquilla, Ediciones Gobernación del Atlántico, 1994, pp. 36–46.
- (15) Ortiz, Fernando. *Los cabildos afrocaribeños. Ensayos etnográficos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984, pp. 11–40. Friedemann, Nina S. De. *La saga del negro: presencia africana en Colombia*. Bogotá, Instituto de Genética Humana. Pontificia Universidad Javeriana, 1993, pp. 89–100.
- (16) Ortiz, Fernando. *Los viejos carnavales habaneros. Ensayos etnosociológicos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1991, pp. 203–204.
- (17) De la Rosa, José Nicolás. *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad y Provincia de Santa Marta*. Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1975, pp. 242–243.
- (18) De la Rosa, José Nicolás. *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad y Provincia de Santa Marta*. Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1975, p. 128.
- (19) Capella Toledo, Luis. *Leyendas Históricas*. Bogotá, Editorial Minerva, 1948, pp. 74–75.
- (20) Corrales, Manuel Ezequiel. *Efemérides y Anales del Estado de Bolívar*, tomo II. Casa Editorial de J. J. Pérez. 1898, p. 295. Anónimo. *Cartas escritas desde Colombia durante un viaje de Caracas a Bogotá, y desde allí a Santa Marta en 1823*. Bogotá, Banco de la República, 1975, pp. 123–124. Potter Hamilton, John. *Viaje por el interior de las provincias de Colombia*. Bogotá, Publicaciones del Banco de la República, 1955, p. 24. Gosselman, Carl August. *Viaje por Colombia: 1825 y 1826*. Bogotá, Banco de la República, 1981, pp. 91–92.

- (21) *La Democracia*. Cartagena. 12 de septiembre, 7 y 21 de noviembre de 1852.
- (22) *La Gaceta Mercantil*. Santa Marta. 2 de enero, 1 y 2 de febrero de 1850.
- (23) Frazer, James George. *La rama dorada*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 699–710. Salazar, Rafael. *San Juan Bautista: fiesta de ritmo y tambor. Música y folklore de Venezuela*. Caracas, Editorial Lisbona, pp. 97–112.
- (24) Capella Toledo, Luis. *Leyendas Históricas*. Bogotá, Editorial Minerva, 1948, p. 79.
- (25) Pereira de Queiroz, María Isaura. Evolución del carnaval latinoamericano. *Revista del Instituto de Integración Cultural* n° 8, Medellín, 1983.
- (26) Caro Baroja, Julio. *El carnaval*. Madrid, Taurus Ediciones, 1965, pp. 145–147.
- (27) Posada Gutiérrez, Joaquín. *Memorias histórico – políticas*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1929, pp. 208–209.
- (28) Bonney, Catharina V. R. *A Legacy of Historical Gleannings*. Albany, 1875, pp. 447 – 448.
- (29) J. Stewart. *Bogota in 1836 – 7*. Nueva York, Harper & Brothers, 1838.
- (30) Abello, Margarita, Mirta Buelvas y Antonio Caballero Villa. Gajos de corozo, flor de La Habana. *Suplemento del Caribe* n° 269, 18 de febrero de 1979. "Yo vengo de otro lugar pero soy de Barranquilla". *Intermedio* n° 551, 10 de febrero de 1985.
- (31) Fuenmayor, José Félix. Así era el carnaval de Barranquilla. *Intermedio* n° 551, 10 de febrero de 1985, pp. 17–19.
- (32) Abello, Margarita, Mirta Buelvas y Antonio Caballero Villa. Gajos de corozo, flor de La Habana. *Suplemento del Caribe* n° 269, 18 de febrero de 1979. "Yo vengo de otro lugar pero soy de Barranquilla". *Intermedio* n° 551, 10 de febrero de 1985.
- (33) Restrepo Forero, Gabriel y Adolfo González Henríquez. *El carnaval ha muerto, viva el carnaval*. Inédito, Bogotá, 1993.
- (34) Lombardi Satriani, L. M. *Antropología cultural: análisis de la cultura subalterna*. Buenos Aires, Editorial Galerna, 1975.
- (35) Friedemann, Nina S. De. Perfiles sociales del Carnaval en Barranquilla (Colombia). *Revista Montalbán* n° 15. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1985.
- (36) González Henríquez, Adolfo y Deyana Acosta Madiedo (Comp.). *Memorias de los Foros del Carnaval*. Barranquilla, Cámara de Comercio, 1989.
- (37) Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Juan Pablos Editor, México, 1975, pp. 318–324.
- (38) A lo largo de este texto se ha consultado con provecho el libro de Alfredo de la Espriella, *Centenario de la Batalla de Flores 1903 – 2003*, Barranquilla, Editorial Mejoras, 2003.



Ante la necesidad de propiciar en los medios académicos espacios para reflexionar sobre la realidad colombiana, desde el punto de vista de las Humanidades y las Ciencias Sociales, un grupo de académicos colombianos y norteamericanos organiza, cada dos años, el Congreso de Colombianistas. En agosto de 2003 la Universidad del Norte (Barranquilla) y la Asociación de Colombianistas, con el apoyo de la Comisión Fulbright y las embajadas de Estados Unidos, Inglaterra y España, organizaron la décima tercera edición de este evento. El tema central del congreso fue “Colombia y el Caribe” y se rindió homenaje a Márvel Moreno, destacada escritora barranquillera quien se radicó y murió en París; Germán Espinosa, escritor cartagenero, periodista y profesor universitario; Meira Delmar, reconocida poetisa barranquillera, y Peter Schultze-Kraft, escritor y editor alemán.



ISBN 958-8252-04-0

